

TRABAJOS DE PREHISTORIA  
65, N.º 2, Julio-Diciembre 2008, pp. 169-182, ISSN: 0082-5638

## RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

Sheila Kohring y Stephanie Wynne-Jones (eds.): *Socialising Complexity: Structure, Interaction and Power in Archaeological Discourse*. Oxbow Books. Oxford 2007, 244 pp., 41 figs, 4 tabs. ISBN: 978-1-84217-294-0

Derivado del seminario *Defining Social Complexity: Approaches to Power and Interaction in the Archaeological Record* celebrado en Cambridge (Reino Unido, 11 a 13 de marzo de 2005), este libro presenta un elevado valor científico y académico por varias razones. La primera es su elenco de colaboradores de primer nivel, que incluye por igual especialistas con una trayectoria ya reconocida y jóvenes investigadores/as con planteamientos renovadores. Entre los primeros están Kristian Kristiansen, Robert Chapman, Carole Crumley o Elizatbeth DeMarrais, autores/as de algunas de las monografías y estudios que más han influido en la investigación arqueológica del tema de la complejidad social. La presencia de otros/as investigadores/as pertenecientes a una generación más joven, como las propias editoras, subraya la importancia de un volumen que, si por un lado refleja la madurez de la investigación en este campo, por otro muestra al mismo tiempo la frescura que pueden aportar originales y renovadores planteamientos. Las editoras merecen todo el reconocimiento por haber logrado reunir este grupo de especialistas.

Una segunda razón del inequívoco interés del libro es la excelente síntesis que propone de los problemas y aproximaciones que predominan actualmente en los estudios sobre la complejidad social a través del registro arqueológico. Así, incluye trabajos que reflexionan sobre aspectos teóricos y metodológicos que ya aparecen en la literatura científica desde los años 1960, pero complementados con aproximaciones y enfoques más recientes. Elementos tradicionales del análisis arqueológico de la complejidad social como las taxonomías evolutivas, el urbanismo o los procesos de jerarquización social, se combinan con enfoques y temas más recientes y novedosos, como la heterarquía, la agencia, la resistencia a la desigualdad y al estado o el funcionamiento de las formas descentralizadas de poder. Ello dota este volumen de un excepcional interés para cualquier aproximación contemporánea al tema.

Las editoras explican esta idea cuando afirman que “...early states and the emergence of hierarchically-organised socio-political institutions are an appropriate and necessary arena for study, and are already firmly

entrenched in the disciplinary discourse. Yet, that is only one perspective: the theorising of complex society, as it stands, has focused primarily upon one scale of analysis based on the level of socio-political organisation and the degree of social integration within a given society” (pp. 3-4).

Varios de los trabajos profundizan en perspectivas alternativas de análisis de la complejidad social con escasos precedentes en la literatura. Así, C. Crumley (“*Notes on a new paradigm*”) aborda la resistencia a la jerarquización socio-política, la explotación y el estado, un problema al que se ha prestado poca atención en la investigación precedente. Según Crumley: “*What social and political forms are likely to remain ‘unseen’ in the archaeological record? For example, does resistance to hierarchy leave material remains? Perhaps widespread evidence for the collapse of political organisations and the continuity of their populations point to resistor’s successes*” (p. 34). Sin duda es un tema poco tratado en la literatura arqueológica específica y que por tanto constituye un interesante nicho de investigación futura. A este respecto, no creo que sea coincidencia que en la sesión “*The Prehistory of Iberia (Neolithic to Iron Age) and the debate on the formation of hierarchical societies and the state*” recientemente organizada por María Cruz Berrocal y Antonio Gilman Guillén en el *SAA Meeting* (Vancouver, Canadá, marzo de 2008), la reivindicación del estudio de la resistencia a la explotación y al estado en la Prehistoria ibérica (encapsulada bajo el título del célebre libro de P. Clastres, *La sociedad contra el estado*) fuera un tema recurrente. El análisis de las formas de “resistencia” al estado se configura como un tema de potencial valor en el estudio de la complejidad social en la Prehistoria Reciente ibérica.

Otros trabajos plantean un análisis de la complejidad social en las prácticas de producción y uso de la cultura material (artefactos, arquitecturas), más allá de las “grandes taxonomías evolutivas”. Con ello se plantea el problema a la escala interna de la comunidad individual, y más específicamente de las personas que la componen. Un buen ejemplo de ello se ofrece en el estudio de Sheila Kohring, Carlos Odriozola Lloret y Víctor Hurtado Pérez sobre el asentamiento de la Edad del Cobre de San Blas, en el suroeste de España, que muestra el potencial de los análisis de caracterización de materiales (arqueometría) para la investigación de la complejidad social a escala de comunidades únicas y de las relaciones entre comunidades: “...from comparable

*contexts within households, we build from an analysis of productive technology towards understanding the organisation of production and differential use of, and possibly access to, ceramic vessels*” (pp. 100-101). Esto supone un gran avance conceptual y metodológico al conectar dos esferas de análisis que, por su propia definición, apenas se relacionaban: por una parte el análisis antropológico y teórico “a gran escala” (geográfica y temporal) de los “grandes” estadios evolutivos de la sociedad humana y sus variables formas de organización y complejidad; por otro, el análisis físico-químico a “pequeña escala” (artefactos) de los diminutos problemas de caracterización tecnológica, de uso y consumo de la cultura material utilizada por las personas de esas sociedades en su vida diaria.

Otro buen ejemplo del resultado que los análisis de la complejidad social al nivel de comunidades individuales pueden ofrecer es la revisión de Stella Souvatzi del conocido sitio neolítico griego de Dímini. Esta colaboración muestra cómo el estudio detallado de las pautas arquitectónicas y de uso de la cultura material puede conducir a una lectura substancialmente nueva de la naturaleza de la complejidad social dentro de una comunidad prehistórica dada.

De forma similar, E. DeMarrais examina las variaciones de la complejidad social en comunidades individuales, empleando dos casos de estudio tomados de dos áreas geográficas distintas de Suramérica. Este trabajo complementa el tipo de análisis ya planteado en las propuestas de Kohring *et al.* y Souvatzi (véase mas arriba), destacando el valor del estudio *intra-site* para arrojar luz sobre las expresiones y variaciones concretas de la complejidad social. Esta colaboración coincide con las dos anteriormente citadas en matizar ideas previamente sostenidas acerca del nivel de desarrollo de las desigualdades sociales y la jerarquización política en las comunidades específicas bajo estudio. Utilizando las palabras de la propia DeMarrais: “*in both societies, the institutionalisation of hierarchy remained limited (...) with the consequence that heterarchically-ordered elements were integral to the social ensemble. An elite’s household influence in the community depended upon ongoing negotiation and legitimation through hospitality*” (p. 137).

La tercera razón de la originalidad y valor científico de este libro es la diversidad y amplitud de casos de estudio en un sentido temporal y geográfico. Los 13 capítulos incluyen estudios de la Prehistoria de Europa (3), África (1), Suramérica (4), Norteamérica (1), y Asia (1), lo que da una dimensión planetaria al análisis del problema. Esta componente comparativa alinea la obra con la que creo es otra de las más importantes tendencias emergentes de la investigación sobre la complejidad social: la arqueología comparativa (cf. por ejemplo la reunión llevada a cabo en la universidad de Iowa en junio de 2006 bajo el título “*Comparative Archaeologies: The American Southwest (AD*

*900-1600) and the Iberian Peninsula (3000-1500 BC)*”). Por otra parte, esta característica contribuirá de paso a la difusión internacional del libro.

La atractiva diversidad de la perspectiva cronológica de este volumen refuerza su perfil de amplia variabilidad empírica. Se estudian casos que van desde las sociedades de la Prehistoria Reciente europea (Edad del Cobre y Edad del Bronce), hasta las sociedades medievales africanas (siglos IX a XIII DNE) o las sociedades pre-incaicas andinas (siglos X a XV DNE). Gracias a esta inusual combinación cronológica, el libro probablemente interesará a un abanico amplio de académicos: prehistoriadores, historiadores del mundo antiguo, medievalistas o americanistas.

Un excelente ejemplo de la amplia diacronía que se propone como marco de análisis de la complejidad social lo ofrece K. Kristiansen, confrontando el registro arqueológico de las sociedades escandinavas de la Edad del Bronce con el de las sociedades vikingas del I milenio DNE para obtener una lectura comparada (quizás calificable de arque-etno-histórica) de la complejidad social en ambos períodos (p. 67). En contraste con las aproximaciones de “pequeña escala” anteriormente comentadas, esta colaboración aborda la “gran escala”, temporal y evolutiva, del análisis de la complejidad social y señala, además, otro tema abierto recientemente a la investigación dentro de este campo: el uso del pasado y de la memoria como instrumentos de legitimación (o deslegitimación) de las estrategias de poder. Un ejemplo revelador de ello lo encontramos en la constatación señalada por Kristiansen de que entre los siglos IX-XI DNE las comunidades vikingas comenzaron a reutilizar de forma consciente los viejos túmulos funerarios de la Edad del Bronce como acto de resistencia frente a la presión cristianizadora a que eran sometidas y como reafirmación de sus creencias ancestrales (p. 67).

En conjunto, creo que el volumen reseñado supone una contribución novedosa en el campo de los estudios sobre la complejidad social, que combina de una forma inusualmente equilibrada el tratamiento y crítica de los temas consolidados de la investigación en este terreno con los planteamientos más recientes, y está además escrito por un elenco realmente cualificado de profesores/as e investigadores/as, tanto veteranos/as como jóvenes. Es, sin duda, un libro del mayor interés para la discusión y el debate de cómo la complejidad social debe ser analizada desde la Arqueología; una publicación que alcanzará una elevada difusión e impacto, tanto en el caso particular de la investigación española como en el contexto internacional general.

**Leonardo García Sanjuán.** Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. María de Padilla s/n. 41004 Sevilla.  
Correo electrónico: lgarcia@us.es

Philip L. Kohl: *The Making of Bronze Age Eurasia*. Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge, 2007, 296 pp., ils. blanco y negro, apéndice cronológico, numerosa bibliografía, índice. ISBN-13: 9780521847803 (hardback).

Philip Kohl propone en esta obra una visión general sobre la Edad del Bronce en Eurasia (aquí en torno al 3500-1500 a.C.) que se beneficia de su gran experiencia de campo y de su sólido conocimiento de la documentación arqueológica desde el Cáucaso al Asia central e, incluso, desde el mar Negro hasta Afganistan.

Cosa rara entre los arqueólogos orientalistas occidentales, P.K. integra en esta síntesis los datos del ámbito de las estepas euroasiáticas y el de los oasis del sur (Afganistan).

El primer capítulo se refiere a la teoría y contiene un excelente resumen de su historia desde la vieja “nueva arqueología” de los años 1960 y el denominado post-procesualismo de los años 1980. Con plena conciencia, P.K. acepta “construir una narración sobre la creciente integración de las estepas euroasiáticas en el letrado mundo ‘civilizado’ del Asia occidental durante los dos milenios que se extienden desde el Calcolítico al Bronce Final” (p. 8). Su narración no será neo-evolucionista en cuanto prefiere comparar las culturas oponiéndolas entre sí y marcando las rupturas históricas sin utilizar ni los esquemas disponibles, ni la analogía etnológica. Así critica la aplicación de conceptos como el de “proto-urbano” a los yacimientos Tripolye, el de “nomadismo de los jinetes pastores” antes del cambio del II al I milenio o, incluso, el de “ciudad” a las estepas de Sintashta y de Arkaim. La movilidad, con vehículos y animales de tiro, es el corazón del discurso de P.K., tanto como los intercambios de minerales (piedras y metales), así como el militarismo creciente y la atracción hacia las zonas meridionales mejor dotadas por la naturaleza. Siempre desde el punto de vista metodológico, P.K. se pregunta por la definición de las “culturas” arqueológicas, que son muy numerosas en la ex-URSS, y pone en guardia contra identificaciones apresuradas con grupos etno-lingüísticos como “los” indo-arios (véanse también pp. 233-241). Los problemas cronológicos, lejos de estar resueltos, forman una de los límites de esta síntesis. Todo esto es excelente, incluso si contradice las teorías sobre la caballería desde el Calcolítico (véanse también pp. 137-144 (Anthony 2007) e incluso si ciertos trabajos importantes no son mencionados (Drew 2004; Parzinger 2006).

El capítulo sobre el preludio calcolítico (en torno al 4500-3500 a.C.), en el Cáucaso y los Balcanes, presta gran atención a los trabajos de Chernyj sobre la metalurgia (las Provincias denominadas Cárpato-Balcánica y, después, Circumpónica) y a las informaciones sobre la cría de vacuno; ofrece una reflexión interesante sobre

las extensas aglomeraciones Tripolye. El tercer capítulo se refiere al Cáucaso en su papel de pivote de los intercambios de materiales, tecnologías y poblaciones con el Próximo Oriente antiguo. Se trata de una presentación muy extensa (pp. 57-125) de las culturas Maikop y Kuro-Araxe, así como del inicio de la cultura de los Kurganes y Novotitorovskaia. El material, sobre todo metalúrgico, de estas culturas es justamente célebre y está bien presentado, con las evoluciones sociales y económicas durante todo el período. La novedad es la abertura hacia el estudio de las relaciones muy claras (¿migraciones?) con las culturas al sur del Cáucaso, de Anatolia y el noroeste de Iran, que fueron largamente ignoradas en época de la URSS. El capítulo 4 (pp. 126-181) aborda las transformaciones que se producen en el mundo de las estepas cuando se pasa de la economía de los vaqueros con carretas a la de los jinetes pastores y cuando los intercambios y la metalurgia se extienden hacia el este. El paso de la cultura de las “tumbas en fosa” (*Yamnaia*) a la de “tumbas con construcciones de madera” (*Srubnaia*) y toda la problemática de la arqueología de las estepas de Europa a Kazajstan, se plantea devolviendo el protagonismo a los yacimientos Sintashta y Arkaim, tanto desde el punto de vista del hábitat como de las prácticas funerarias y de los restos de animales, sobre todo, de los caballos que eran uncidos en esta época (inicio del II milenio). También se trata la cuestión de las aleaciones de cobre (con arsénico/bronce), y se describe el proyecto de investigación sobre el magnífico yacimiento minero de Kargaly (faltan los trabajos más recientes de la misión española). Se recomienda ahora igualmente la versión en inglés del libro de E. Kuzmina (Kuz'mina 2007).

El capítulo 5 (pp. 182-243) es el elemento central del libro, la tesis defendida por P.K.: la entrada en el mundo de la agricultura irrigada desde las estepas de Asia central y la transformación del mundo “civilizado” al este de Sumer. P.K. insiste mucho sobre la relación entre el Asia central agrícola y el mundo de las estepas y sobre “los movimientos graduales pero continuos de los vaqueros septentrionales hacia el sureste del Mar Caspio” (p. 200); desgraciadamente, este papel de los emigrantes esteparios no está probado por los documentos en el origen de la Civilización del Oxus. En efecto, los únicos contactos seguros en el Calcolítico están en Sarazm (valle del Zeravshan, Tadjikistan) con la cultura Afanasevo: conocida al norESTE y, por tanto, no vienen del oeste. En las épocas consideradas el territorio está ocupado por la cultura “neolítica” de Kel'téminar que perdura hasta el III milenio aparentemente (véanse, por ejemplo, Brunet 2005; Szymczak y Khudzhazarov 2006). Así como el importante yacimiento sedentario definido como calcolítico de Toksanbay, cerca del Caspio (Samashev *et al.* 1999). Estando atestiguadas las relaciones con las culturas de la estepa arbolada e, incluso, hasta el Volga-Ural, nada indica una migración esteparia de

cualquier tipo hacia el sur antes de la presencia en el Khorezm de la cultura de la segunda mitad del II milenio llamada Tazabagyab y de los fragmentos cerámicos de las culturas emparentadas con la de Andronovo en todos los oasis al norte de una línea Kopet-Dag/Hindu-Kuch/ Pamir/ Xinjiang (p. 205, todavía un *gradual but continuous movement*).

Todo el material de la Civilización del Oxus, bien presentado por P.K., muestra claramente relaciones de filiación con el mundo elamita-mesopotámico (incluyendo las carretas y los carros), es decir, una conexión meridional Este-Oeste y no un eje Norte-Sur, incluso si algunos de los animales domésticos son de origen estepario (caballo, camello bactriano). A fines del III - inicios del II milenio las técnicas se extienden tan rápidamente (como el carro, desde Egipto a China) que ningún arco compuesto bactriano puede ser tomado como una simple copia de un arco estepario de la cultura Novosvobodnaia (pp. 209-212). En consecuencia, podemos aceptar perfectamente la idea de P.K. de su origen en los múltiples componentes de la *BMAC* (1), pero atribuyéndole menos peso o, al menos, otro papel en las estepas sobre todo durante el IV y III milenios. Las páginas sobre los “estados secundarios”, sus relaciones y sus evoluciones al este de Sumer (2600-1900 a.C.), ricas y matizadas, corrigen un poco esta polaridad esteparia; sus observaciones sobre Jiroft son bienvenidas procediendo de alguien que conoce bien también los vasos en clorita, pero fechar, como propone, el apogeo de Jiroft en la segunda mitad del III milenio (p. 230) es imposible: la cerámica, el C14 y la glíptica indican en conjunto la **primera** mitad de este milenio.

El capítulo de conclusiones (pp. 244-260) se interroga sobre la significación histórica de las evoluciones constatadas en las estepas y en los oasis, contrastando intrépidamente el mundo “bárbaro” y el mundo “civilizado”, e insistiendo en el papel de las migraciones Norte-Sur en esta historia. Sin engañarse sobre los límites de la documentación arqueológica, P.K. intenta tocar todas las teclas de las técnicas, de los ecofactos y de los artefactos para ilustrar su tesis. A partir de las economías antiguas restituidas, reconstruye las sociedades, los “Estados” en el sur, nada preciso en el norte donde los actores de la historia son las “economías” (p. 257), aunque la evolución cultural y la evolución social terminen confundiendo en una vuelta a Chile. Se trata, finalmente, de una red interconectada, una estructura de movimientos y de transformaciones socio-económico-culturales que evoluciona, según P.K., con pendientes y deslizamientos pero que, a diferencia del concepto de moda de la *Middle Asian Interaction Sphere*, nuestro autor abre al mundo de la estepa para convertirlo en protagonista de la historia. Este es el mérito inmenso de este libro, puesto que todo se desa-

rolla entre la matización y la ponderación de datos y hechos que son difícilmente cuantificables. Otra enorme cualidad de la obra es la de no entretenerse con determinismos climáticos y medioambientales, tan a menudo ciegamente tomados como causas de los movimientos de población. Una pequeña decepción final: el superabundante y muy informativo corpus del arte rupestre, desde el Cáucaso al Altai, está totalmente omitido; su toma en consideración hubiera permitido precisar muchos aspectos.

Anthony, D.W. 2007: *The Horse, the Wheel and Language. How Bronze Age Riders from the Eurasian Steppes Shaped the Modern World*. Princeton University Press. Princeton, Oxford.

Brunet, F. 2005: “Pour une nouvelle étude de la culture néolithique de Kel'teminar, Ouzbékistan”. *Paléorient*: 87-106.

Drews, R. 2004: *Early Riders. The Beginning of Mounted Warfare in Asia and Europe*. Routledge. Londres, New York.

Kuz'mina, E.E. 2007: *The Origin of the Indo-Iranians*. Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series 3. Brill. Leiden.

Parzinger, H. 2006: *Die frühen Völker Eurasiens vom Neolithikum bis zum Mittelalter*. C.H. Beck. München.

Samashev, Z.S.; Ermolaeva, A.S. y Teplovodskaja, T.M. 1999: “Poselenie Toksanbajna Ustjurte”. *Izvestija Ministerstvo Nauk Respublika Kazakhstana* 99 (1): 49-69.

Szymczak, K. y Khudzhanazarov, M. 2006: *Exploring the Neolithic of the Kyzyl-Kums, Swiatowit Supplement Series P, XI*. Institute of Archaeology Warsaw University. Varsovie.

**Henri-Paul Francfort**. Archéologie de l'Asie Centrale. Maison René Ginouvès. 21, allée de l'université. 92023 Nanterre cedex. France.  
Correo electrónico: henri-paul.francfort@mae.u-paris10.fr

Almudena Orejas (ed.): *Arqueología espacial: espacios agrarios*, Arqueología Espacial 26. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel, 2006, 378 pp. ISSN 1136-81-95.

Los estudios sobre la arqueología agraria incluidos en este volumen abarcan desde la Edad del Cobre hasta la baja Edad Media. La distribución geográfica se centra en la Península Ibérica, pero tres de los capítulos presentan materiales mediterráneos y andinos que permiten poner lo peninsular en un marco comparati-

(1) Nota del editor: *Bactria-Margiana Archaeological Complex* (también conocida como civilización del Oxus).

vo. De la importancia del tema de este libro no cabe duda. Como la coordinadora del volumen, Almudena Orejas, dice en su capítulo introductorio (p. 8): *La tierra, el desarrollo de actividades agropecuarias y la instalación de las comunidades rurales no sólo son el eje de la historia económica, sino también de la articulación de relaciones sociales. La tierra ha sido a lo largo de la Historia el recurso esencial, pero también fuente de prestigio, indicador de posición social y base del establecimiento de redes de poder.*

El problema, sin embargo, es saber como acceder a un mejor conocimiento de la forma de distribución y explotación de los espacios agrarios en el pasado mediante el registro arqueológico. Las explotaciones agrarias recientes suelen ser más extensivas e intensivas que las antiguas y por lo tanto suelen borrar estas últimas. Los estudios presentados en este volumen abordan estos problemas mediante procedimientos, algunos más directos que otros, que representan la gama de lo posible.

Una estrategia fructífera puede ser la demostración de que los espacios agrarios explotados en el paisaje moderno siguen patrones establecidos en el pasado. Esto es el caso de los regadíos andalusíes documentados por el equipo de Miquel Barceló y representados en este volumen por las contribuciones de Fèlix Retamero y Eugènia Sitjes. Paula Ballesteros, Felipe Criado y José Andrade demuestran mediante cortes excavados en bancales modernos que la distribución de estos en el espacio ahora ocupado por la Cidade de Cultura de Galicia remontaba al comienzo de la época medieval. La correspondencia entre divisorias recientes y antiguas es lo que ha permitido los estudios clásicos de la centuriaciones romanas, representadas aquí por el trabajo de Pedro Sáez, Salvador Ordóñez y Sergio García-Dils en los alrededores de Écija. Estas centuriaciones (abordadas de forma algo más indirecta) también son el objeto del estudio presentado por Germán Rodríguez Martín y Jean-Gérard Gorges sobre el valle del Guadiana aguas abajo de Mérida.

El contraste entre la uniformidad de las centuriaciones y el ajuste a condiciones locales en la Edad Media refleja las diferencias entre el poder estatal romano y el control comunitario ejercido sobre el paisaje agrícola andalusí, indicado por el estudio de las fuentes escritas a cargo de Carmen Trillo. En el caso romano la ciudad se impone al campo, mientras que en el caso andalusí, como explica Antonio Malpica en su contribución sobre la formación urbana en la vega de Granada, son las alquerías las que forman los eventuales barrios.

También se pueden describir y analizar paisajes agrarios de forma directa cuando sus estructuras han sido abandonadas y no reutilizadas desde el período en el cual se construyeron y utilizaron. Esto ocurre con los paisajes agrarios incaicos discutidos en este libro por Inge Schjellerup: el colapso demográfico y la reorientación económica hacia la minería y la ganadería ha permitido la preservación de paisajes fósiles. El tra-

bajo satisfactoriamente predictivo presentado por María Ruiz del Árbol aprovecha circunstancias parecidas. Para la minería romana del oro en la Sierra de Francia en Zamora serían necesarios unos acondicionamientos agrarios que apoyarían a las poblaciones recién instaladas. Esta deducción lleva a Ruiz del Árbol a buscar, encontrar y documentar los aterrazamientos correspondientes (que fueron abandonados cuando cesó la minería intensiva). El estudio, resumido por Romana Harfouche, de los paisajes aterrazados del Pirineo francés, Delos y el Líbano muestra como la combinación de la investigación arqueológica y pedológica de los bancales y otras estructuras agrarias con estudios históricos y etnográficos pueden dilucidar los sistemas de cultivo desde la antigüedad hasta el presente en muchas partes del Mediterráneo.

Las estructuras agrícolas correspondientes a las épocas prehistóricas más profundas (para las cuales faltan *ipso facto* fuentes históricas y etnográficas), raramente sobreviven en superficie, con lo cual hacen falta métodos indirectos para valorar las características de los espacios agrarios. En su contribución César Parceros combina el análisis de los rasgos de tres yacimientos *castrexos*, con la calidad de los suelos en sus inmediaciones, y las estructuras fuera del yacimiento descubiertas en el seguimiento arqueológico de obras públicas, para sugerir un aumento en la intensificación agraria durante la Edad del Hierro en Galicia. El trabajo presentado por Victorino Mayoral, Teresa Chapa, Antonio Uriarte González y Ana Cabrera es otro ejemplo de como la arqueología *off-site* no está fuera de lugar al demostrar que las cerámicas recogidas en un muestreo aleatorio y sistemático pueden dilucidar el abono de los campos cercanos a asentamientos ibéricos y romanos en la cuenca baja del Guadiana Menor. El artículo de Carlos Fabián, Antonio Blanco y José Antonio López Sáez combina datos de la distribución de yacimientos con el estudio de muestras polínicas tomadas en ellos para sugerir que el cambio en el patrón de asentamiento en el Valle del Ambles desde el fondo de valle durante la Edad del Cobre a ámbitos serranos en la Edad del Bronce se debe a una breve fase de gran aridez en torno al 4K BP, que pasan a una fase de mayor humedad en la Edad del Bronce. Paradójicamente, sin embargo, los autores suponen que durante este último período se sustituyó la producción anteriormente cerealista por otra predominantemente pastoril. Como una mayor humedad implicaría mejores condiciones para el cultivo, cabe pensar que el patrón de asentamiento documentado para la Edad del Bronce sea o bien incompleto o bien susceptible de otra interpretación. Por otra parte, Pedro Díaz-del-Río y Juan Vicent elaboran un análisis estadístico de la distribución y los contenidos de los fondos de cabaña de cuatro yacimientos madrileños vecinos para establecer que estos se diferencian en términos funcionales y que este tipo de asentamiento probablemente no refleja

(como suele suponerse) múltiples visitas por pequeños grupos que practican una economía pastoril, sino una explotación intensiva de los campos y pastos del fondo del valle. Partiendo de la obra reciente de Horden y Purcell (2000) Robert Witcher presenta un ensayo más bien historiográfico que arqueológico para sugerir que estos métodos indirectos (la arqueología *off-site*, el estudio de patrones de asentamiento y de los patrones de producción y consumo en contextos excavados) se utilicen para contrastar la supuesta autosuficiencia, independencia y estabilidad de las comunidades campesinas mediterráneas durante la época romana.

Esta excelente colección nos demuestra lo mucho que se puede hacer, tanto por métodos directos como indirectos, para estudiar uno de los aspectos más importantes y menos documentados de la Prehistoria y la Historia Antigua y Medieval.

Horden, P. y Purcell, N. 2000: *The corrupting sea*. Blackwell. Oxford.

**Antonio Gilman.** California State University-Northridge. CA 91330-8244.

Correo electrónico: antonio.gilman@csun.edu

---

Colin Burgess, Peter Topping and Frances Lynch (eds.): *Beyond Stonehenge. Essays on the Bronze Age in Honour of Colin Burgess*. Oxbow Books. Oxford, 2007, 427 pp., 210 figs. ISBN 978-1-84217-215-5.

Some fifty authors have come together to produce this substantial volume. It is a tribute to the scholarship, energy, productivity, sociability, and generosity of Colin Burgess who has clearly inspired several generations of archaeologists in many different ways and in many countries. Like an Enlightenment *virtuoso*, he has been for several decades the centre of a virtual college comprising prehistorians working in a broad swathe of western Europe and in a part of the Mediterranean world. This is evident in the range of contributors whose papers touch on a wide variety of topics in Spanish, Portuguese, French, German, British, Irish, Sardinian, German, and central European archaeology. It is not possible to comment on all thirty-seven papers but in the Iberian peninsula, Richard Harrison re-examines and re-interprets the rich Late Bronze Age burials from the Casal de Meio; Virgílio Hipólito Correia offers a study of some remarkable goldwork including the Moura treasure (in which the hollow triple *Halsragen* must surely have been inspired by a leather prototype-like a horse collar). Barbara Armbruster and Alicia Perea identify two important metalworking

technologies that help to clarify the complicated relationships between the indigenous and Phoenician worlds. The study of the extraordinary so-called "candlesticks" from the Lebrija and El Coronil hoards are a part of this on-going research; these are in fact ritual not functional objects, possibly aniconic idols. Catriona Gibson gives welcome emphasis to the question of continuity in material culture in western Iberia and Humphrey Case, acknowledging Colin Burgess and Stephen Shennan's fundamental contribution to beaker studies in the 1970s, presents a persuasive argument for the development of the Maritime bell beaker in the Tagus estuary early in the 3<sup>rd</sup> millennium BC. His suggestion that the Beaker assemblage might represent symbolic hunting equipment, perhaps for quarry like wild boar, is an intriguing one.

Mediterranean archaeology is also represented by three articles on aspects of Sardinian prehistory, two on nuraghi (one including an overall survey of the nuragic settlement of Monte Sant' Antonio), and the third, a fascinating account of the votive swords in Gallura, north-eastern Sardinia, by Fulvia Lo Schiavo. These long slender objects, seemingly made mostly of copper, are found all over Sardinia and some, at least, were fixed in holes filled with lead on the roofs of temples and sanctuaries. The presence of small fragments of these swords in other hoards suggests that even tiny pieces of these objects were of very special significance. French contributions include a study of the pins and other personal ornaments in the well-known Villedieu (Yonne) hoard by Claude Mordant. Since funerary evidence now suggests that some pins, for instance, may be seen as female possessions, others as male, it may be that the contents of this hoard, rather than being the stock of a metal-worker, reflect the collective deposition of symbolic items of members of a community in a marginal cultural zone. Ghislaine Billand and Marc Talon discuss a number of important and relatively well-dated finds of hair-rings from northern France and Julia Rousot-Larroque examines the Atlantic significance of some bronzes from the Gironde estuary.

Paul Reinecke's fundamental contribution to the periodization of the Bronze Age is reviewed by Sabine Gerloff who then, in a major contribution proceeds to offer a correlation of the chronologies of the Aegean, central Europe northern Europe, Britain and Ireland from 2300 to 600 BC. As she mentions, the capability to radiocarbon date cremated bone will in time probably resolve some of the outstanding problems with individual Urnfield phases. Indeed this hugely important development is the subject of Alison Sheridan's paper. She reports on the National Museums of Scotland's *Dating Cremated Bones Project* that was inspired by Anna Brindley's systematic use of this procedure in her study of Irish Bronze Age pottery. The Scottish project is clarifying not just ceramic chronologies but the dates of faience beads and certain bronzes as well.

Given the pioneering interest taken by Colin Burgess in the subject, it is not surprising that two papers are devoted to those enigmatic cup and ring marks that extend from Galicia to Brittany, and to Ireland and Britain. Clive Waddington distinguishes between this rock art and the art of the Passage Tomb tradition and Paul Frodsham recalls some 19<sup>th</sup> century opinions on the subject. The meaning of these motifs has preoccupied many writers and Frodsham bravely suggests that it is tempting to accept a possible connection with the mysteries of human reproduction. He does not refer to another and very different explanation offered in another *Festschrift* (that to the late Mats Malmer) where a connection with eye motifs is suggested; perhaps they were meant to ward off evil and like the “evil eye” they indicated to intruders that their makers were protected. In an interesting study of mirrors in the Bronze Age, Eugène Warmenbol takes the reader from 5<sup>th</sup> Dynasty Egypt to depictions of mirrors on Iberian stelae over a thousand years later and in an imaginative exercise reminds us that, like still water and rivers, mirrors might be doorways to another world. This exploration of reversal and inversion eventually brings him to the princely grave at Hochdorf where the decorated gold bands on the shoes of the corpse had been wrongly placed, those for the left shoe on the right, and vice versa. He is undoubtedly correct to dismiss the possibility that this was just a clumsy error and he cites Hittite mythology to show that this act may mark the Hochdorf prince’s journey to the Otherworld where all is inverted. The same rite of passage, I suggest, might be indicated on those stelae that show representations of a warrior’s shield back to front (along with a mirror in some cases). Though it figures prominently in Celtic mythology, the Otherworld is not easily identified in the archaeological record but Ian Shepherd’s account of the very strange Sculptor’s Cave at Cove-sea in north-eastern Scotland surely takes us close to that subterranean realm. The special nature of the Cove-sea finds, including hair-rings, broken bronzes, neonatal cattle bones and child mandibles, all suggest protracted ritual practices associated with chthonic powers. Anthony Harding suggests the numerous well-known bronze finds from the Heathery Burn cave in north-eastern England were similar votive offerings.

The volume is introduced by Frances Lynch who summarizes the contribution Colin Burgess has made to European archaeology in so many ways; this is a warm tribute to a remarkable archaeologist who richly deserves this splendid collection of essays.

**John Waddell.** Dept. of Archaeology. National University of Ireland Galway. University Road. Galway. Ireland.

Correo electrónico: john.waddell@nuigalway.ie

Victorino Mayoral Herrera y Teresa Chapa Brunet: *Arqueología del trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*. Akal. Madrid. 2007, 218 pp. 100 figs. ISBN 978-84-460-2311-1.

Entendemos que el trabajo es una actividad inventada por los humanos con la que se alcanzaron, al menos lo pensamos así, los mecanismos naturales de la supervivencia y de la reproducción de la especie. Durante su desarrollo y su esfuerzo sobrenatural se marcaron también diferencias sociales y económicas dentro y fuera de cada una de las comunidades que se fueron forjando a lo largo de la historia de la humanidad.

En el mundo ibérico, en el umbral de los tiempos históricos, el trabajo está poco explicitado, pero numerosos documentos, yacimientos, herramientas y lugares, nos inducen a razonar sobre el tema. Observamos que el trabajo surgió de la tecnología, de la elaboración de artefactos manuales pensados para la obtención de alimentos cuyos restos, consumidos o desechados, que encontramos en los yacimientos, serán elementos valiosos para poder interpretarlo.

Ya en la introducción del libro los autores intentan justificar su sentido en relación con las actividades cotidianas que ocuparon la vida de las comunidades ibéricas. En ella veremos un número importante de tareas y oficios que se forjaron en torno a unas sociedades estrictamente campesinas. Una vez leída con mucha atención esta obra se comprende su interés, a la vez que aceptamos la constante atención de los autores a las ausencias o silencios derivados de los trabajos arqueológicos, pero precisamente éstos nos han servido de moldes para recuperar estos vacíos.

La exposición que contiene esta obra es un verdadero diálogo entre las comunidades ibéricas establecidas a lo largo de la costa mediterránea peninsular y el medio físico, transformando el entorno, explotando los recursos naturales, manipulando todos los recursos vegetales y animales y teniendo en cuenta los cambios temporales que se producen a lo largo del ciclo anual. Una vez conocido el entorno y las posibilidades de su explotación, se exponen los mecanismos y tanteos para establecerse, fijar su territorio, marcar los límites de propiedad para mantener el grupo y producir excedentes de alimentos para la distribución y contacto con otras comunidades. Y todo ello a su tiempo, pero con tenacidad y constancia.

Las comunidades ibéricas desarrollaron un sistema de vida estable y especializada en la agricultura y la ganadería. Ésta gira en torno a estas actividades, cuyas reglas y principios están muy relacionados con la vida familiar y cotidiana, con el espacio doméstico, con la administración de la casa, con la tierra y con los animales. Son en un primer momento comunidades auto-suficientes, hasta que la producción de excedentes en todos los ámbitos económicos les conduce a depender

o a relacionarse con otras comunidades, incluso para competir con ellas, dominarlas o subyugarlas.

Aunque sea difícil, los autores quieren dar a esta obra un aire divulgativo de alto nivel de conocimientos —propaganda y razonamiento; expansión y reflexión— acerca de las actividades realizadas por las comunidades ibéricas. Apuestan porque tenga interés para un público mas amplio, y no sea sólo útil para los arqueólogos o los historiadores, sino que se aproxime también a un manual obligado para estudiantes, y a una divertida historia ficción para aficionados a la lectura en general, donde cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Para ello se elige un lugar imaginario llamado “Illizar” —de *il* un prefijo corriente en el léxico ibérico como *Iliberrí* (Granada) i *lizar* que significa *fresno* en vasco y en recuerdo al Itinerario de Antonino *Fraxinum*, un camino que unía Cástulo con Málaga— y que discurre por el Cerro de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaen). El camino recorre una vasta región donde se encuentra un asentamiento ibérico de seis siglos de duración, el cual gestionó una manera de vivir relacionada con el trabajo cotidiano y doméstico en el que todos sus habitantes están implicados. En la realidad perteneció a una población como muchas que ocuparon la fachada mediterránea peninsular. A través de la lectura se van encontrando referencias a las tareas cotidianas que los habitantes de *Illizar* harían a lo largo del ciclo anual, entorno a las cuales y alrededor del hogar se contarían hechos pasados que con el tiempo desembocarían en hechos irreales y en fiestas conmemorativas.

El libro tiene cuatro capítulos. El primero (pp. 11-26) trata de las fuentes de información y de los métodos técnicos y científicos que utilizan los arqueólogos para explicar los hallazgos. En este caso es todo aquello que pueda estar relacionado con las tareas cotidianas y domésticas de las comunidades ibéricas, la mayoría de ellas dirigidas a la supervivencia y reproducción de la especie. A partir de la ubicación de restos antrópicos es necesario el estudio del suelo y del entorno, del paisaje y de los recursos alimentarios para la obtención de alimentos y de los recursos mineralógicos para el cobijo, la construcción y la elaboración de herramientas. Con el uso y la elaboración de nuevas herramientas se fueron mejorando todos los trabajos habidos y por haber y que han llegado hasta nuestros días más o menos transformados.

El oficio del arqueólogo ha sido comparado a veces con el de un filósofo clásico encargado de interpretar el mundo, o con el de un detective que busca huellas constantemente; también podría asemejarse al de un barrendero que separa las “basuras” abandonadas hace tiempo, y con ellas intenta rellenar los vacíos que nos han legado las sociedades ágrafas. Aquí se muestran los pasos que se requieren para conseguir los mayores resultados —mediante la búsqueda y la interpretación— y de paso informar al público lector que la arqueología es el método tecnológico y riguroso por

excelencia y por ello necesita de todas las ciencias auxiliares para saber cómo y por qué han sucedido ciertas cosas y hemos llegado hasta el día de hoy.

El capítulo 2 (pp. 27-42) expone cómo las sociedades agropecuarias dependieron del ciclo temporal para organizar las tareas del campo y cómo se realizarían éstas a lo largo del año. El ritmo de la vida de estas sociedades estaba marcado por el de las plantas y el de los animales y la mayoría de las tareas estaban relacionadas con la explotación de los mismos. La vida de los agricultores y ganaderos parece que se desarrolló muy despacio, aparentemente sin cambios, casi constante.

El ciclo de la vida campesina es comparado con el ciclo de las cuatro estaciones del año, un sistema circular anual, y que desde tiempos remotos las sociedades agrícolas han sabido regular para su organización social. Su vida depende de estas cuatro porciones de tiempo, marcadas por los dos equinoccios y los dos solsticios, y que podemos agrupar en dos grandes períodos: el de la primavera-verano, cuando los días adquieren más horas de luz y el del otoño-invierno, época en que el día declina y las horas de oscuridad aumentan. El final o el principio de cada uno de estos períodos está estrechamente ligado con el inicio o el final del otro y marcado por el equinoccio de primavera y el equinoccio de otoño.

Los dos siguientes capítulos están destinados a la vida del mundo ibérico marcada por estos dos períodos anuales. La parte central y más importante del libro, puesto que describe todas las actividades del campo y aquellas que genera, es el capítulo 3 (pp. 43-121) destinado al período primavera-verano, y el capítulo 4 (pp. 123-188) al período otoño-invierno. En ellos se exponen y contrastan las numerosas actividades, tan variadas y contrastadas, que fueron capaces de realizar en cada período, todas ellas enfocadas mayoritariamente a la alimentación de la población y a su supervivencia.

Durante la primavera-verano los trabajos del campo se intensifican, se prolongan durante las largas horas del día solar para mejorar los productos que debe brindar el suelo. Es la mejor etapa para dedicarse a las plantas y a los animales, y a las tareas que se requieren para cada caso; se producen un sinnúmero de operaciones para el procesamiento de la cosecha y del ganado. Se conocen mucho mejor las tareas encaminadas a las actividades agrícolas —adaptación de los suelos, siembra, cosecha, limpieza y almacenamiento del cereal, recolección de frutos silvestres y cuidado de las vides y olivares— o a la explotación del bosque —como combustible para la alimentación de hogares y hornos y para construcción de viviendas y mobiliario, que las destinadas al ganado y a su reproducción. Existirían reglas básicas para practicar la trashumancia y el pastoreo, pero hay insuficientes estudios paleozoológicos, en comparación al número de yacimientos conocidos, para valorar el peso específico y potencial del ganado y del pastoreo, tareas diversas que se desarrollarían para cada especie doméstica. Sabemos



que, en un principio, las tareas del ganado formarían parte complementaria de la obtención de alimentos —consumo de carne, sangre, leche y derivados, así como materias primeras —pieles, huesos para artefactos, ornamentos, tripas, abono de los campos, estiércol—. Con el tiempo el ganado pasó de simple recurso alimenticio, a elemento capital para el intercambio y la acumulación de riqueza por parte de la aristocracia emergente.

Si para el conocimiento de las tareas destinadas a la explotación del animal existen escasos datos, para el conocimiento de las tareas agrícolas y de sus procesos productivos tampoco se dispone de excelentes estudios acerca de las herramientas que se utilizaron. Los autores comentan que existe un verdadero divorcio en el estudio de ciertos materiales, algunos de los cuales, especialmente líticos o metálicos han sido ignorados en una gran parte de los yacimientos, mientras que otros, como la cerámica, han obtenido una importancia exagerada y singular. Ante ello los autores del libro han suplido algunas ausencias comparando etnográficamente el uso de herramientas ibéricas con actividades de otras poblaciones actuales, añadiendo de esta manera algún eslabón de la cadena operatoria de los procesos productivos de las plantas y de los animales.

A lo largo de la lectura atenta y lenta del libro pareciera que las comunidades ibéricas sobrevivieron a los trabajos realizados durante el período primavera-verano. Las horas de luz permitieron otras tareas artesanales o industriales como las relacionadas con hornos, con el combustible para alimentarlos y con la obtención de materias primeras, tales como la alfarería, la metalurgia o la misma construcción, operaciones que originaron otras tareas, además de producir recipientes para comer, beber, conservar, cocinar, transportar; crear instrumentos y herramientas para mejorar la producción, etc. De todo ello sabemos la importancia que tuvo la aparición del torno de alfarero, del molino rotatorio lítico, de la reja del arado dental o de la hoz, ambas de hierro, artefactos considerados revolucionarios en el mundo de la productividad. Todos estos procesos están muy bien explicados en el libro mediante esquemas o dibujos que sugieren a la vez un sinfín de trabajos, quehaceres o tareas cada vez más sofisticados o complejos, a los que hay que añadir más mano de obra y por ello más producción y más excedentes. El uso del hierro significó un avance sustancial en el conocimiento de la técnica metalúrgica y optimizó multitud de procesos de trabajo que facilitó la especialización artesanal e intensificó la productividad.

¿Qué quedaba por hacer durante el período otoño-invierno, cuando disminuyen las horas de luz con más frío y oscuridad? Los habitantes d'*Illizar* lo tienen claro, puesto que cuando se acerca este período ya se preparan para los meses de escasez. Es el mejor momento para la recolección de la uva, del olivo y de la miel, de la elaboración del vino y del aceite, de hilar y tejer, de moler, en fin de la realización de los trabajos domésticos, como almacenar y conservar productos

alimenticios, cocinar, recuperar artefactos; al atardecer se repararían las tareas domésticas alrededor del hogar casero, que además de producir calor y iluminación, se explicarían cuentos y relatos verídicos pasados que se transformarían en fantásticos e irreales.

La parte final está dedicada a la bibliografía (pp. 193-215), unas 250 referencias al menos, expuesta según los apartados del libro. Se agradece el haber evitado cualquier tropiezo con citas bibliográficas en medio del texto. A la vez se facilita la consulta de las obras que más interesen al lector. Encontramos a faltar algunas referencias muy relacionadas con las prácticas alimentarias o acerca del procesado de los animales, carencias inevitables, cuyos trabajos han sido realizados estos últimos años.

Me consta que los autores han disfrutado escribiendo este libro y que me han contagiado. La lectura atenta y lenta que he intentado mantener en todos los capítulos, me han transportado repetidas veces a escenas reales durante el período de excavaciones, y que mientras estaba en la labor pensaba inevitablemente en todos aquellos procesos que realizarían nuestros antepasados y que por suerte nuestra quedaron fosilizados bajo tierra.

Hay que agradecer el libro a los autores, Teresa Chapa y Victorino Mayoral, arqueólogos reconocidos por su trayectoria investigadora y divulgativa. Pienso que esta obra debe ser un referente de calidad en la reflexión etnoarqueológica en este caso dirigida a la evolución del trabajo cotidiano de las comunidades ibéricas. Es por ello que ha sido muy acertada la elaboración de este libro cuya lectura recomiendo a todos los aficionados y estudiosos del mundo ibérico.

**Enriqueta Pons.** Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Pedret 95. 17007 Girona.  
Correo electrónico: enriqueta.pons@gencat.cat

Arturo Ruiz y Manuel Molinos: *Iberos en Jaén*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén. Jaén, 2007, 212 pp. ISBN: 978-84-8439-369-6

La Universidad de Jaén, sede del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI), acaba de editar esta monografía que supone a la vez una presentación y un recopilatorio de lo que las investigaciones arqueológicas y textuales han aportado al conocimiento del mundo ibérico giennense. Sin embargo esta definición, entendida desde una perspectiva convencional, no hace justicia al libro, que requiere una preparación previa de los lectores para abordarlo tal y como está planteado. La intención de los autores, cuya autoridad sobre el tema no es preciso subrayar, es proporcionar un so-

porte al proyecto que en los últimos años ha constituido un programa estructural del citado Centro, y que con el nombre *Viaje al tiempo de los Iberos*, desea llevar a amplios sectores de la población a conocer el pasado del territorio de Jaén a través de sus yacimientos principales. Estamos ante un deseo de proyección social de la investigación que no sólo plantea una inmersión temporal, sino un viaje real a las fuentes de donde se obtienen los conocimientos con los que se construye esta historia. En este sentido, la tantas veces difícil conexión entre el reducido mundo académico y el público interesado cuenta con un apoyo clave: la Asociación de Amigos de los Iberos, que tanto ha hecho por proporcionar una extensa base social a los argumentos universitarios. A todos ellos se les reconoce como protagonistas activos y destinatarios de la obra, como se expresa en la belicosa dedicatoria del libro.

Sin embargo, este volumen no puede definirse ni mucho menos como un manual divulgativo. Los propios autores señalan que ha de considerarse más como un “equipaje” de apoyo a este particular viaje que como una guía. Las diversas etapas serán explicadas y enlazadas convenientemente en otros soportes, así como en los propios lugares visitados. No siendo una monografía de investigación en sí misma, reúne los resultados de trabajos previos para mostrar claramente que la divulgación que se genera a raíz de este proyecto tiene una sólida base histórico-arqueológica que la avala. La invitación a Mario Torelli para introducir el libro, con texto italiano no traducido, es un aviso en este sentido y también lo es el hecho de que sólo después de ella se accede a la explicación de cómo ha sido concebida la obra.

Esta pretende mostrar el proceso de desarrollo de las sociedades ibéricas desde su formación hasta su disolución en el mundo romano, pero los lectores se encontrarán con que para este fin no se ha recurrido a una ordenación tradicional, sino a un esquema novedoso, tanto desde un punto de vista formal como temático. Justificándose en el viaje que se realiza hacia el pasado, el libro presenta su información como una lectura estratigráfica: de más reciente a más antiguo, de manera que los primeros capítulos abordan las etapas más tardías y los últimos el proceso formativo de las sociedades ibéricas. Las divisiones de la obra se basan en yacimientos incluidos en las rutas del *viaje*, y a través de ellos se resaltan los elementos arqueológicos vinculados al acontecer histórico ibérico.

Giribaile y sobre todo Cástulo son escogidos como muestra del paisaje de la romanización y de las manifestaciones de culto, en un entorno enormemente simbólico para el mundo ibérico como es el de las fuentes del Guadalquivir. Además de los resultados de las nuevas investigaciones sobre santuarios, producción minera y monetaria, se presenta un tema muy atractivo que permite compaginar los textos escritos con los hallazgos arqueológicos, como es el de las confrontaciones de la Segunda Guerra Púnica ejemplificadas en la

batalla de Baecula. La posibilidad de extraer información sobre los grupos ibéricos en las fuentes y de analizar episodios de gran trascendencia como la muerte de los Escipiones a la luz de los datos arqueológicos son aspectos que necesitaban abordarse y sobre los que se ha abierto una línea muy prometedora.

*Tugia* (Toya) e *Iltiraka* (Úbeda la Vieja) abren el análisis de la fase ibérica plena, cuando el modelo nuclear del *oppidum* ha generado suficiente fuerza como para provocar una colonización de su entorno mediante nuevos asentamientos que pretenden definir y explotar territorios, así como servir de punto de apoyo de las rutas de comunicación que simbolizarán la capacidad para generar, intercambiar y acumular riqueza. A partir de las cámaras de Toya y Hornos y de las necrópolis más extensamente excavadas de Baza y Castellones de Céal se ofrece un panorama de la sociedad ibera, mostrando los distintos niveles sociales, aunque como se reconoce en el texto, los ejemplos disponibles no permiten establecer pautas compartidas excesivamente uniformes. Esta falta de uniformidad, además de reflejar probablemente un hecho real, se ve reforzada por la insuficiente muestra sobre la que realizar estudios de conjunto, lo que resulta evidente si cuantificamos las tumbas conocidas y las ponemos en relación con las generaciones a las que pertenecieron. Por el momento seguimos sin tener un registro funerario representativo y de calidad en el que sostener detalladas lecturas sociales, y la cosa no parece que vaya a solucionarse en los próximos años.

Sin embargo, puede que nuevos hallazgos casuales, como el que tuvo lugar en el Cerro del Pajarillo, permitan a la investigación ampliar el conocimiento de estos monumentos puntuales, pero enormemente significativos desde el punto de vista político, económico y simbólico. El resumen ofrecido en este libro sobre la historia del héroe y del lobo que posiblemente representó a *Iltiraka* en sus monedas es indudablemente una de las partes que pueden enganchar mejor a los lectores y una vía para comprender cómo las construcciones simbólicas tienen una clara intención ordenadora y canalizadora del nuevo modelo social y territorial.

Para rastrear los antecedentes de la etapa ibérica plena hay que desplazarse a Jaén y Porcuna. El proceso de nucleación de la población en los asentamientos fortificados se explica a través de Puente Tablas, y el de la génesis de las aristocracias ibéricas en la necrópolis orientalizante a la que se asociará tiempo después la zanja en la que se introdujeron las magníficas esculturas del Cerrillo Blanco. Las diferentes temáticas llevadas a la estatuaría permiten a los autores abordar los distintos niveles de la naturaleza que son asumidos por la ideología ibérica, así como la cambiante selección de relatos que identifican a la ciudad a través del culto religioso y la guerra.

En realidad, la presencia actual de este espectacular conjunto en la ciudad de Jaén induce a los lectores a realizar una extensa parada en el recorrido, puesto

que en el Museo Provincial se pueden admirar muchas de las colecciones de los yacimientos de referencia. Sin embargo, en el momento actual no es difícil deducir que el libro se ha concebido con una función añadida, que no es otra que servir de “equipaje” para una ruta más corta: la que guiará este viaje por las salas del nuevo Museo Ibérico de Jaén, un proyecto largamente pensado y defendido, y actualmente por fin en marcha.

Para los investigadores, *Iberos en Jaén* es una excelente reunión de los presupuestos básicos que los autores y su grupo de investigación han ido desgranando en su ya larga trayectoria, asociándolos con una línea argumental clara y original. Para los lectores interesados es también una obra atractiva, aunque en muchos puntos difícil de penetrar por el uso de un lenguaje especializado y de una presentación desigual —no siempre sencilla— de la información arqueológica. Pienso que volcar más el libro hacia este nivel de usuarios hubiera sido quizás una opción más adecuada, pero para ello, además del nivel de transmisión de datos e ideas, habría que haber limitado el uso de las referencias bibliográficas en el texto y, sobre todo, habría que haber organizado la bibliografía como un capítulo más, no como las referencias selectivas derivadas del relato. De esta forma habrían tenido cabida obras que al lector interesado le pueden ser útiles, como la propia génesis de todos estos proyectos (Ruiz *et al.* 1986), la revisión del ajuar de la cámara de Toya hecha por Madrigal (1997) o la visión sobre la romanización del sureste de Jaén y noreste de Granada propuesta por Mayoral (2004), por poner un pequeño ejemplo. También hubiera sido necesaria la revisión de los nombres de los autores citados para evitar algunos errores repetidos, o la comprobación de la coherencia de algunas fechas entre lo citado en el texto y su referencia final.

La parte final del libro parece ir dirigida precisamente a los que buscan una información más resumida, y presenta, ya en cronología “histórica”, los principales cambios detectados desde las génesis de las comunidades ibéricas hasta su final. Dando un salto sobre la bibliografía, encontramos con la misma finalidad unos apéndices muy útiles identificando a los autores clásicos citados en el texto y ordenando los términos toponímicos, para los que se ofrece su denominación ibérica o romana caso de conocerse, e indicando su pertenencia a un término municipal actual.

En línea con anteriores publicaciones de la Universidad de Jaén, el libro es atractivo y fácil de manejar, y las imágenes, aún siendo en blanco y negro, intercalan hábilmente fotografías, dibujos, mapas, planos y cuadros sintéticos. En definitiva, una obra de referencia para todos los que quieran conocer el atractivo panorama histórico generado por Arturo Ruiz y Manuel Molinos sobre los Iberos de Jaén, y un elemento indispensable para incluir en el maletero de nuestro coche al emprender el *Viaje* que los autores nos invitan a realizar.

Madrigal, A. 1997: “El ajuar de la cámara funeraria ibérica de Toya (Peal de Becerro, Jaén)”. *Trabajos de Prehistoria* 54, 1: 167-183.

Mayoral, V. 2004: *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía oriental entre los períodos ibérico y romano*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXI. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC. Madrid.

Ruiz, A.; Molinos, M. y Hornos, F. 1986: *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*. Diputación Provincial de Jaén. Jaén.

**Teresa Chapa Brunet.** Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid.  
Correo electrónico: tchapa@ghis.ucm.es

## CRÓNICA CIENTÍFICA

¿Hay futuro para la arqueometría ibérica? / *Is there a future for Iberian archaeometry?* El VII Congreso Ibérico de Arqueometría (Madrid, 8-10 octubre 2007)

En 2003, un especialista español auguraba un triste futuro para la arqueometría en España, destacando la falta de reconocimiento institucional a nuestra disciplina como una de las principales trabas (García Heras 2003). ¿Ha cambiado algo desde entonces?

El VII Congreso Ibérico de Arqueometría, organizado bajo los auspicios del Ministerio de Cultura, el CSIC y la Comunidad de Madrid, reunió en el Museo Arqueológico Nacional a unos 200 profesionales y estudiantes llegados de un sinfín de departamentos universitarios, museos y centros de investigación peninsulares. En total, se presentaron y discutieron más de 100 trabajos, es decir, más del doble que en anteriores congresos. Tal éxito puede atribuirse en parte a la excelente labor de organización y publicidad llevada a cabo por el comité local. Sin embargo, semejante acogida podría tomarse también como una indicación del buen estado de salud de la arqueometría ibérica.

No es posible detenerse aquí en proyectos específicos ni discutir sus resultados. En general, se percibe todavía un número significativo de “análisis” y “caracterizaciones” de materiales que soslayan los problemas de verdadero interés arqueológico, lo cual hace poco por la integración de ciencia y arqueología. Sin embargo, lo más notable fue la gran diversidad de proyectos interdepartamentales que realmente amalgaman cuestiones sociales con el empleo de avanzadas técnicas de análisis, datación o detección de restos arqueológicos. Se presentaron trabajos sobre tecnología y procedencia de ma-

teriales líticos, hierro, cobre, bronce, plomo y metales nobles, cerámicas y pigmentos, restos botánicos y otros biomateriales, cubriendo virtualmente (aunque con variable énfasis) todos los períodos y regiones de España y parte de Portugal (aun cuando la presencia de colegas portugueses fue más reducida). Hubo aportaciones sobre conservación y restauración, avances en sistemas de teledetección y datación, y notables desarrollos metodológicos en la aplicación de equipos portátiles y radiación sincrotrón. En este sentido, no cabe duda de que las actas del congreso constituirán un rico recurso para todos los que trabajamos en el campo. Dos aspectos loables y novedosos fueron la dedicación de un tiempo específico a la discusión de posters y la organización de una mesa redonda sobre “el futuro de la arqueometría” que no dejó indiferente a casi nadie.

Dada la vigorosa tradición del estudio de la Prehistoria Reciente en la Península Ibérica, quizás no es sorprendente que el 50% de los trabajos se centrasen en este período. Aun cuando la relevancia internacional de varios de estos trabajos pone de manifiesto su importancia, este dato también indica lo mucho que puede avanzarse todavía en el estudio de materiales de épocas más recientes, empleando técnicas ya establecidas. Entre los pocos estudios presentados de cronología medieval y posterior, apenas se encuentran investigaciones con una verdadera orientación antropológica. La arqueometría de épocas históricas tiene un grandísimo potencial informativo, que va mucho más allá de la mera constatación de verdades ya conocidas a través de documentos (Martinón-Torres 2008). En la misma línea, y con puntuales excepciones, es destacable la limitada presencia de estudios sobre vidrio, dado el apogeo de esta subespecialidad en el contexto internacional.

De cualquier forma, uno de los aspectos más positivos y prometedores del congreso, pero también de los más preocupantes, fue la altísima concurrencia de jóvenes investigadores, completando sus tesis o recién doctorados, y presentando investigaciones muchas veces tan científicamente rigurosas como arqueológicamente interesantes. Positivo y prometedor, porque este fenómeno revela el creciente atractivo de la arqueometría entre los estudiantes, fruto de esfuerzos individuales de muchos pioneros que siguen formando a jóvenes e involucrándolos en proyectos de investigación arqueométrica, y creando una base crítica de conocimiento con un impacto cada vez más notable en publicaciones y congresos internacionales. Preocupante, porque todos estos estudiantes siguen formándose deestructuradamente y sólo gracias a sus esfuerzos y los de sus supervisores, a pesar de la carencia de cauces universitarios claros, de formación específica y de reconocimiento institucional para su especialidad.

Para que estos jóvenes acaben de formarse y puedan formar a otros, para que se establezcan redes de trabajo sólidas y no colaboraciones puntuales, y para facilitar la movilidad internacional en ambos sentidos, es impres-

cindible que el gobierno y las universidades se impliquen. Por una parte, se necesita reconocimiento institucional a través de titulaciones específicas (que podrían ser interdepartamentales), proximidad física entre departamentos universitarios, y puestos de trabajo estable para un creciente número de especialistas que, en los mejores casos, siguen malviviendo de beca y contrato en contrato. Por otra parte, se necesita financiación segura y estable que permita concebir programas de formación e investigación a largo plazo. No es casualidad que el Reino Unido lidere la arqueometría mundial: durante los años noventa, la disciplina se designó como “protegida” y se le dio prioridad en la financiación estatal (Killick 2008), de ahí que hoy tenga solidez para sustentarse, apoyada en el hecho de que la aplicación de técnicas científicas se considera ya una parte normal y necesaria de cualquier proyecto arqueológico.

En la opinión de quien escribe, el VII Congreso Ibérico de Arqueometría envía un mensaje claro a quienes nos gobiernan: “nosotros estamos preparados, ¿lo están ustedes?”

García Heras, M. 2003: “Malos tiempos para la lírica. ¿Hay todavía futuro para la arqueología científica en la universidad española?” *Complutum* 14: 7-18.

Killick, D. 2008: “Archaeological science in the USA and in Britain”. En A. Sullivan (ed.), *Archaeological Concepts for the Study of the Cultural Past*. University of Utah Press. Salt Lake City: 40-64.

Martinón-Torres, M. 2008: “Why should archaeologists take history and science seriously?”. En M. Martinón-Torres y Th. Rehren (eds.), *Archaeology, History and Science: Integrating Approaches to Ancient Materials*. UCL Institute of Archaeology Publications, Left Coast Press. Walnut Creek, CA: 15-36.

**Marcos Martinón-Torres.** Institute of Archaeology. University College London. 31-34 Gordon Square. London WC1H 0PY. United Kingdom.

Correo electrónico: m.martinon-torres@ucl.ac.uk

---

37<sup>th</sup> *International Symposium on Archaeometry* (Siena, 12-16 de mayo de 2008)

A finales de la pasada primavera entre los días 12 y 16 de mayo de 2008 tuvo lugar en la Universidad de Siena el 37 Simposio Internacional de Arqueometría, este año bajo la coordinación local de Isabella Memmi y Riccardo Francovich (R.I.P.). La propuesta de este año sigue con la ya más que consolidada intención de promover y desarrollar el uso de técnicas científicas para la extracción de información arqueológica e histórica del patrimonio cultural y el paleoambiente.

La aceptación de esta propuesta y su aplicación directa en la inferencia arqueológica e histórica y su aplicación práctica en la restauración y conservación del patrimonio cultural, la convierten en una rama de la ciencia con una buena salud lo que resulta en una amplia y diversa participación de grupos y equipos de investigación y en una abundante serie de temas y problemas tratados. Durante los 5 días que duró el simposio se expusieron 533 trabajos (81 ponencias y 452 carteles) repartidos en 9 sesiones de trabajo y 2 subsecciones en las que intervinieron 1200 especialistas de más de 40 países de los 5 continentes. La participación española ha supuesto alrededor del 5%, con una nutrida representación de diferentes procedencias: Universidades de Alicante, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Barcelona, Cádiz, Granada, País Vasco, Politécnica de Cataluña, Politécnica de Madrid, Salamanca, Sevilla, Vic y Zaragoza, así como varios centros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Ciencia de Materiales de Sevilla, Institut Jaume Almera), el Centre d'Investigacions Arqueològiques d'Osona, el Centro de Estudios Celtíberos Segeda, el Centro Nacional de Aceleradores, el Institut Català d'Arqueologia Clásica, el Instituto Nacional de Tecnología Aeronáutica, el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, y el Museo de Bellas Artes de Sevilla), siendo el sexto país en participación (por número de autores) después de Italia (34%), Reino Unido (12%), EEUU (9%), Francia (9%) y Grecia (9%).

Destaco lo compensado que ha estado el simposio entre aplicaciones prácticas de técnicas y métodos contrastados de los que hemos podido ver ejemplos de aplicaciones en los 5 continentes desde el Paleolítico hasta la Edad Moderna, y el desarrollo de nuevas técnicas y tecnologías como las presentadas en la novedosa sesión de nano/micro diagnóstico aplicado a las tecnologías antiguas, que probablemente veamos sistematizadas en su aplicación en futuros congresos. Este año se ha avanzado notablemente en los estudios de procedencia como se desprende de que los 3 premios que daba la organización del simposio (Premios R. Francovich) hayan ido a parar a estudios de procedencias sobre metal (inclusión de Si en escorias de Fe), piedra (CL, EPR, Isótopos de C-O, XRD, MGS aplicado a mármoles greco-romanos) y cerámica (OM, SEM-EDS, XRD de pastas y vidriados aplicado a majolicas holandesas del siglo XVII).

De las 9 sesiones y 2 subsecciones organizadas, las instituciones españolas han participado en 6 sesiones y 1 sub-sesión: *Ceramics, Glazes, Glass and Vitreous Materials*: 2/19 ponencias y 12/118 carteles; *Bioarchaeology*: 3/53 carteles;

*Food preparation and consumption in Antiquity* (sub-sesión): 1/9 carteles; *Stone, Plaster and Pigments*: 8/95 carteles; *Field Archaeology in Memory of Ricardo Francovich*: 1/3 ponencias; *Metals and Metallurgical Ceramics*: 1/73 carteles;

*Special Theme Session: Micro/nano diagnostic and ancient technology*: 1/4 ponencias y 1/17 carteles.

Las sesiones más concurridas fueron, como de costumbre, las dedicadas a cerámica y vidrios, líticos y pigmentos, y metalurgia, en esta última se echó en falta una mayor representación española habida cuenta de que los grupos de investigación españoles dedicados a esta especialidad se encuentran entre los de mayor nivel europeo.

Es reseñable el papel de los científicos españoles cuyo campo de interés abarca desde la Prehistoria a la Edad Media y cuyos estudios trascienden fronteras. Dentro de las aplicaciones técnicas que más sobresalen están las destinadas a las cerámicas vidriadas y, entre ellas, las que versan sobre la cerámica de lustre y, especialmente, la formidable investigación de la evolución de lustres próximo orientales a lo largo de los siglos.

Subrayamos igualmente el uso de enfoques minoritarios pero de indudable valor como es la etnoarqueometría, y el esfuerzo puesto en el estudio de la organización económica de la producción cerámica en la Prehistoria reciente, dada la importancia que ella tiene en la investigación social. A mi entender este campo debe experimentar un fuerte crecimiento en los próximos años.

En lo que respecta al capítulo de técnicas es de destacar el uso de la línea española del Sincrotron (ESRF BM-16), en el que se han realizado SR-FTIR y SR-XRD con muy buenos resultados, como en el estudio del azul maya, entre otras aplicaciones.

**Carlos Odriozola Lloret.** Instituto de Ciencia de Materiales de Sevilla. Universidad de Sevilla-CSIC. Américo Vespucio S/N. 41092 Sevilla. Correo electrónico: carlos@icmse.csic.es

---

*Western Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide* (Universidad de Durham, Durham, Reino Unido, 23-25 de noviembre de 2007)

Entre los días 23 y 25 de noviembre de 2007 se celebró en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Durham (Reino Unido) el congreso *Western Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*, bajo la coordinación de Tom Moore y Lois Armada Pita. La propuesta de los organizadores era la exploración del potencial de una perspectiva europea amplia en el análisis de la Edad del Bronce Final y de la Edad del Hierro, a partir de cuatro bloques temáticos: la construcción y legitimación de sistemas de poder, la memoria cultural, la construcción social de los paisajes y el papel activo de la cultural material en las prácticas sociales. Además, se hacía referencia al inte-

rés de explorar la pluralidad de técnicas, metodologías y aproximaciones de las tradiciones disciplinares presentes en los diferentes países involucrados.

Las dos jornadas y media de intenso trabajo celebradas mostraron el gran acierto de la convocatoria, que podemos resumir en tres aspectos: la amplitud y diversidad de grupos y equipos de investigación representados, la nutrida serie de temas y problemas tratados, y finalmente la celebración de animadas e interesantes sesiones de discusión y debate.

En relación con la primera de estas cuestiones, de acuerdo con la filiación institucional (no nacionalidad personal) de sus autores/as, estuvieron representados/as en el congreso colegas de Bélgica, Estados Unidos, España, Francia, Irlanda, Portugal y Reino Unido. Haciendo un rápido recuento de las ponencias, comunicaciones y carteles presentados en función de sus ámbitos geográficos de interés, un total de 7 (18%) asumían una perspectiva internacional, 16 (41%) se centraron en las Islas Británicas, 11 (28%) tuvieron como referente la Península Ibérica, 4 (10%) Francia y Bélgica y 1 Italia. Desde la perspectiva de la Prehistoria ibérica, una cuestión destacable es el gran interés despertado por la celebración de este congreso entre colegas españoles/as, con una nutrida representación de diferentes procedencias: Universidades de Burgos, Complutense de Madrid, Lleida, Santiago de Compostela y Sevilla, así como varios centros del CSIC (Instituto Padre Sarmiento, Instituto de Arqueología de Mérida e Instituto de Historia de Madrid). La alta participación de nuestros/as colegas en este congreso, que en un análisis superficial podría explicarse como consecuencia de la propia naturaleza del tema abordado (su título hace referencia expresamente a "Europa occidental"), es sin embargo muy significativa, y creemos que puede interpretarse como un síntoma muy positivo de la creciente proyección internacional de la Prehistoria española, máxime teniendo en cuenta la joven edad media de la mayoría de estos/as participantes. Ello sugiere que las generaciones más jóvenes de investigadores han asumido con apreciable decisión y naturalidad la necesidad de posicionarse en ámbitos de debate internacionales, superando los referentes puramente locales o regionales. Esto es algo que merece ser destacado y apreciado. En este sentido, es de destacar que la iniciativa de organizar el evento venga en parte de un investigador joven español, Lois Armada Pita, que ha estado desarrollando un período de investigación postdoctoral en la propia Universidad de Durham. Otra lectura que probablemente podría hacerse a partir de esta observación es el fuerte interés que desde hace ya un cuarto de siglo viene despertando la arqueología británica, indiscutiblemente una de las más dinámicas y creativas a nivel internacional, entre los especialistas de la Prehistoria Reciente ibérica.

En cuanto a la variedad temática de las presentaciones y discusiones, es destacable la pertinencia y

coherencia de las sesiones propuestas por los organizadores. Habría sido muy sencillo optar por una (tradicional y desaconsejable) división geográfica, o crono-cultural. En su lugar, se optó por proponer unos temas transversales, lo suficientemente abiertos como para dar cabida a aproximaciones diversas, pero también concretos como para acotar propuestas y discusiones coherentes. Las cuestiones abordadas fueron suficientemente diversas y atractivas como para poder hacer, de forma breve, un repaso completo. Tal vez cabría remarcar cómo una de las temáticas más relevantes en el debate actual siguen siendo las lecturas del registro en términos sociales y la discusión de nuevos paradigmas para entender la Edad del Hierro occidental, a partir de la crítica de visiones excesivamente lineales y de esquemas sociales rígidamente jerárquicos y mecánicos. Conceptos como la perspectiva postcolonial, la segmentación social, la multivocalidad o, por supuesto, la "agencia" impregnaron buena parte de las presentaciones, mostrando claramente la creación de un terreno de discusión que se va asentando en un ámbito de trabajo, la Edad del Hierro, tradicionalmente más refractario a cambios conceptuales de este tipo.

En cuanto a las interesantes sesiones de discusión, para quienes estaban familiarizados con el sistema universitario británico, no sorprendió el tono franco y distendido, incluso apoyado en un envidiable sentido del humor, con el que se plantearon las más fuertes discrepancias o diferencias de orden científico. Se daba, por una parte, la debida importancia a los turnos de preguntas y debate en los congresos (importancia expresable en términos de la proporción de tiempo del programa que se le dedica), se mostraba, por otra, un gran interés por aprovecharlos de forma activa, tanto por parte de la audiencia, como de los/as ponentes o comunicantes, haciéndolo, finalmente, con la adecuada combinación de convicción y sentido del respeto (e interés sincero) por la discrepancia. Todas estas cuestiones que subyacen en lo más profundo de la tradición académica británica, hacen que esa parte del ejercicio de nuestra profesión investigadora, a veces tan problemático, que es la confrontación de teorías e interpretaciones, resulte realmente más fácil y fructífera.

**Leonardo García Sanjuán.** Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. María de Padilla s/n. 41004. Sevilla.  
Correo electrónico: lgarcia@us.es

**César Parcero Oubiña.** Laboratorio de Arqueología da Paisaxe. Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (CSIC-Xunta de Galicia). Rúa de San Roque 2. 15704 Santiago de Compostela. A Coruña.  
Correo electrónico: cesar.parcero-oubina@iegps.csic.es